

Marialba Pastor  
(Coordinadora)

**Cientificismo alemán  
(Antología de textos)**

**Colección “Historiografías”**

**COLEGIO DE HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Proyecto Papime/DGAPA EN 401107**

## **Presentación**

Esta antología forma parte de la Colección “*Historiografías*”, cuya finalidad es procurar que los profesores y estudiantes de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, tanto del sistema abierto como del sistema escolarizado, cuenten con un apoyo en el proceso de enseñanza-aprendizaje al disponer de las lecturas básicas y obligatorias que requieren cada semestre, de acuerdo con los programas de los cursos de Historiografía.

La selección de textos de esta antología respondió a la conveniencia de que los estudiantes se aproximen al Cientificismo alemán, uno de los fenómenos culturales de mayor impacto en la historiografía mundial, a través de tres de sus autores representativos: Leopold Von Ranke, Johann Gustav Droysen y Theodor Mommsen.

Con el objeto de orientar mejor a los estudiantes, esta antología incluye un Estudio introductorio a estos textos. En él se presentan los rasgos generales del Cientificismo alemán, con énfasis en la historiografía, así como algunos datos de la biografía intelectual de los historiadores seleccionados, subrayando las propuestas centrales de los textos aquí recogidos.

Con el mismo objetivo orientador, al final de esta antología se incluye una bibliografía general relacionada con los estudios sobre el cientificismo alemán, en especial con la historiografía.

La Facultad de Filosofía y Letras publica esta Colección gracias al apoyo otorgado por la Dirección General de Personal Académico de la UNAM, a través del Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME). Asimismo, agradece a Diana Alejandra Dávalos Rayo, Harlen Vega Soria, Áurea Lobato Flores y Azalia Servín Alejandre la captura y el cotejo de los textos de esta antología.

Marialba Pastor

# ÍNDICE

## Presentación

## Estudio Introdutorio: Marialba Pastor

## Textos

Leopold Von Ranke, “Historia y Política”, “Sobre las épocas en la historia” en *Pueblos y Estados en la historia moderna*. Trad. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Johann Gustav Droysen, Cap. II. *Macedonia; su territorio, su pueblo y su monarquía. – Política interior de Filipo II. –La nobleza; la corte. –Olimpia. –La juventud de Alejandro. –Disensiones en el seno de la familia real. Atalo. –Asesinato de Filipo II. – Alejandro ocupa el trono*, en *Alejandro Magno*, Trad. Wenceslao Roses, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

Johann Gustav Droysen, “III. La Interpretación” en *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Versión castellana de Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot, Alfa, Barcelona, 1983.

Teodoro Mommsen, “Libro Primero. El período anterior a la abolición de la monarquía en Roma. Cap. I. Objetivo de esta obra; Cap. VII. Supremacía de Roma en el Lacio” en *Historia de Roma*, Joaquín Gil, Buenos Aires, 1953.

## Bibliografía general

## **Estudio introductorio**

Marialba Pastor

La racionalidad aplicada al conocimiento de la naturaleza, promovida desde el siglo XVII por cabezas eminentes como las de Isaac Newton, Francis Bacon y René Descartes, conquistó un lugar destacado cuando se extendió la idea de que el uso de la razón constituía una fuente inagotable para la promoción de los inventos y los descubrimientos que procuraban riqueza y felicidad. Este fue uno de los fundamentos del movimiento ilustrado que suscitó debates intensos en las últimas décadas del siglo XVIII, sobre todo en los círculos académicos y políticos europeos y americanos. De una u otra manera, la mayor parte de estos círculos coincidió en la necesaria transformación del mundo. Entre otras cosas, debían ampliarse las libertades y la participación ciudadana en la toma de las decisiones; limitar los privilegios del clero y la nobleza; rechazar el absolutismo monárquico y los dogmas religiosos; asumir la naturaleza cambiante de las cosas, los hombres y las sociedades; concederle un mayor valor empírico a la vida y desarrollar más las artes y las ciencias. Sin abandonar la creencia en Dios, la Divina Providencia o una fuerza superior impulsora, las nuevas propuestas empezaron a convencer a muchos de que la razón era, por excelencia, el instrumento del progreso.

### ***El cientificismo alemán***

En Alemania, el legado del luteranismo en la formación del pensamiento autónomo, y del pietismo en la exaltación de la libertad, el culto a la Naturaleza y el cuestionamiento del uso de categorías fijas, esencialistas y eternas para explicar el mundo, unidos a la admiración de los avances científicos e industriales registrados en Inglaterra y la obra de los *philosophes* franceses, prepararon el terreno para que, a fines del siglo XVIII, el movimiento ilustrado o *Aufklärung*, con Emmanuel Kant (1724-1804) a la cabeza, propusiera el uso de la razón y el “pensamiento por cuenta propia” como los métodos para que el hombre conociera y se relacionara libremente con la naturaleza y la sociedad. Esta propuesta fue un paso decisivo hacia nuevas concepciones de la historia, más que nada por desaprobar el sometimiento a las autoridades, adjudicar a los seres humanos -- ya no a Dios o la Providencia -- la responsabilidad completa de los hechos

ocurridos en el pasado, y poner el destino en sus propias manos; aunque sus acciones, al igual que los demás fenómenos, estuvieran determinadas por una fuerza divina o por las leyes generales de la naturaleza.<sup>1</sup>

Cuando en 1784, cinco años antes del inicio de la Revolución francesa, Kant escribió dos de sus textos más importantes sobre filosofía de la historia: “¿Qué es Ilustración?” e “Idea de una Historia Universal en sentido cosmopolita”, en Prusia, el mayor estado de Alemania, Federico I había introducido una nueva concepción del Estado basada en la supremacía del contrato social y, entre 1740 y 1786 su hijo, Federico II el Grande, continuando la obra reformadora de su padre, emprendía cambios de corte ilustrado: abolición de la tortura; supresión de la injerencia de la Corona en el ámbito judicial y la venta de cargos públicos; promulgación de la igualdad de todos ante la ley; entrada en vigor de los códigos de Derecho Civil y Penal, etcétera. Muy amigo de Voltaire y de otros filósofos franceses, este rey -- a quien Kant admiraba por considerarlo protagonista de la expansión del espíritu de libertad -- desarrolló la industria, el comercio y la minería y cultivó las ciencias, el arte y, en general, el conocimiento.<sup>2</sup>

Pero la inclinación por el científicismo y la razón fue solo una cara de la moneda. Simultáneamente, el movimiento literario *Sturm und Drang* (Tormenta e Impulso) cuestionó el exceso de racionalismo y reivindicó el valor del sensualismo y la intuición en la percepción y el conocimiento del mundo. El líder de este movimiento, quien sería considerado fundador del romanticismo alemán, fue el filósofo Johann von Herder (1744-1803). Él profundizó en la relación mística de los hombres con “el ser eterno y el eterno devenir” y, sin abandonar la primacía de la razón ni la idea del infinito progreso, intentó recuperar la función de los sentimientos en el conocimiento de las cosas y la revaloración de las antiguas épocas germanas, lo popular y lo campesino, en especial, las tradiciones culturales de la época medieval.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Emmanuel Kant, “¿Qué es Ilustración?”, pp. 27-35; “Idea de una Historia Universal en sentido cosmopolita”, p. 39 en *Filosofía de la Historia*, FCE, México, 1987. También puede consultarse el tratado jurídico y político de Kant, *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Tecnos, 2003.

<sup>2</sup> Johannes Kunisch, *Friedrich der Grosse. Der König und seine Zeit*. C.H. Beck, München, 2005, pp. 251-328.

<sup>3</sup> Herder, *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*, Buenos Aires, Losada, 1959, pp. 9-10.

En estrecha comunicación con los románticos ingleses y franceses, los románticos alemanes se sintieron atraídos por las nuevas regiones geográficas, las especies biológicas y las comunidades indígenas de los distintos continentes, y los científicos, artistas y humanistas empezaron a viajar más que nunca. La atención puesta en otras culturas y civilizaciones reavivó el interés mostrado por los historiadores desde el Renacimiento en la elaboración de una historia universal concebida desde y para la utilidad de Europa. De ahí que los bosquejos de este tipo de historia dividieran al mundo espacial y temporalmente tomado como punto de partida a la civilización occidental, la cual, según sus enfoques, había alcanzado el mayor grado de evolución debido a la herencia grecolatina y la superioridad de la religión cristiana; no obstante reconocer sus deudas con otros pueblos y regiones apartadas, las cuales habían contribuido, de uno u otro modo, al lujo del presente, según sostuvo Friedrich Schiller (1759-1805), el escritor romántico autor de numerosos dramas históricos, en su respuesta a la pregunta *¿Qué significa y con que fin se estudia la historia universal?*.<sup>4</sup>

La unidad supratemporal del pasado y el presente concebida por el romanticismo devino en una nueva relación de las humanidades con la filosofía, el arte grecorromano y los estudios filológicos del griego y el latín cultivados en varias universidades alemanas desde la reforma protestante, pero sobre todo a lo largo del siglo XVIII. Estos estudios abrieron un universo con amplias posibilidades de enriquecer la vida del individuo y su aceptación de lo nuevo. En esta dirección sobresalieron las universidades de Göttingen y Halle con sus análisis y críticas metódicas de los textos realizados, sobre todo, por Friedrich Wolf (1759-1824) y August Boeckh (1785-1867). De acuerdo con estos académicos, si se las ubicaba en su contexto histórico y se consideraban los lazos y flujos constantes entre las actividades militares, comerciales, políticas, artísticas e intelectuales, las obras de los autores griegos y romanos legaban enseñanzas y conocimientos que la Edad Media había ocultado. Por ello trataron de descifrar el sentido de lo plasmado en las fuentes primarias a su alcance para reconstruir

---

<sup>4</sup> Friedrich Schiller, Bolko Schweinitz, *Was heisst und zu welchem Ende studiert man Universalgeschichte?* Jena, Jena Universität, 1982. Otros representantes del romanticismo alemán fueron los hermanos August y Friedrich von Schlegel (1767-1845; 1772-1829); Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), en sus primeras obras; Friedrich Hölderlin (1770-1843) y Johann Paul Richter, mejor conocido como Jean Paul (1763-1825).

la vida en Grecia y Roma en forma integral. Entre estas fuentes, la epigrafía, es decir, el estudio de las inscripciones antiguas, recibió una atención especial.<sup>5</sup>

Alemania contaba entonces con grandes repositorios documentales que, constituidos en la Baja Edad Media para la educación de los monjes, habían sido enriquecidos en la Alta Edad Media y el Renacimiento. También contaba con varias tradiciones teológicas, no sólo en el sur católico apegado a Roma, sino también en el norte protestante que seguía los pasos luteranos de la exégesis bíblica y abría la posibilidad de proporcionar interpretaciones distintas de las dadas por las autoridades eclesiásticas medievales. Además, en los siglos XVI y XVII, las disputas religiosas entre católicos, luteranos, calvinistas y judíos habían contribuido positivamente a la reflexión en torno al significado y el valor de los documentos históricos, las reglas para descubrirlos, crearlos, reunirlos y manejarlos (heurística), así como para comprender, explicar e interpretar su significado (hermenéutica).<sup>6</sup>

Los trabajos del teólogo protestante Friedrich Schleiermacher (1768-1834) fueron muy importantes en este último terreno, al punto de ser considerado el padre de la hermenéutica moderna. Crítico de la Ilustración, en particular de los planteamientos racionalistas de Kant, Schleiermacher, quien había sido su discípulo, afirmó la necesidad de que los seres humanos reconocieran su humilde condición y dependencia de Dios. Este teólogo se identificó con el romanticismo al proponer la recuperación de los instintos y los sentimientos del sujeto tanto en el conocimiento de su “yo” como en la comunicación con el Ser Supremo. Si bien estos planteamientos evocaron ideas medievales, él propuso, como los humanistas modernos, la separación de la hermenéutica del dogma de fe y la “fundamentación definitiva de una hermenéutica

---

<sup>5</sup> Ernst Breisach, *Historiography. Ancient, Medieval and Modern*. Chicago, The University of Chicago, 1983, p. 230.

<sup>6</sup> Ya que entre Alemania, Francia e Inglaterra existía una comunicación continua, es importante destacar que el tratado *Methodes ad facilem historiarum cognitionem* de Jean Bodin (1530-1596) fue una de las primeras guías para el estudio del pasado y la escritura de la historia. Su autor se formó tanto en la escolástica medieval como en el humanismo renacentista y el calvinismo. Poco más tarde, en el siglo XVII, destacaron los monjes franceses benedictinos de san Mauro, Jean Mabillon (1632-1707), Louis-Sébastien de Tillemont (1637-1698) y Bernard de Montfaucon (1655-1741), quienes, creyentes de los milagros y fieles a las fuentes de autoridad, desarrollaron la paleografía, la numismática y la diplomática, esto es, las reglas para verificar la legitimidad de los documentos, distinguir los falsos de los verdaderos, y usar críticamente la evidencia. Ya en el siglo XVIII, todo esto se complementó con advertencias como las asentadas en el texto *De la manera de escribir la historia* del ilustrado francés Gabriel Bonnot de Mably (1709-1785): el historiador debe indagar el espíritu que le da vida a un tema; asumir la necesidad



científica”, para lo cual era necesario comprender los documentos no solo en su sentido lingüístico y literario sino en cuanto a su producción, considerando que los autores eran seres espirituales y seres en conexión con otros. Con el método hermenéutico – sostiene Wilhelm Dilthey - se comprende al autor “mejor de lo que él mismo se comprendió”, ya que el productor de un texto o un discurso no es consciente del vínculo existente entre su obra individual, la psicología que le da vida y el plano histórico y el plano universal que le dan validez.<sup>7</sup>

Gran cantidad de escritos empezaron a difundir la idea de que “todos los fenómenos sociales y culturales, todas las categorías, verdades y valores” se hallaban “históricamente determinados”; en consecuencia, solo mediante el examen de su contexto histórico podían ser cabalmente comprendidos. Esta corriente del pensamiento se conoció como *historicismo* (*Historismus*)<sup>8</sup> y, según el historiador berlinés Friedrich Meinecke (1862-1954), fue una de las mayores revoluciones espirituales acaecidas en Occidente, pues, al sustituir las visiones generalizadoras del pasado humano por las visiones individualizadoras del pasado de los pueblos y conectarlos con las regularidades y los tipos universales de la vida humana, se rescataron el alma y el espíritu de los hombres y, con ello, se penetró en las profundidades de devenir histórico contribuyendo a la comprensión de las cosas humanas.<sup>9</sup>

El historicismo alemán se debatió entre el modelo ilustrado del progreso histórico de la humanidad hacia la conquista de la libertad y las consideraciones que afirmaban el

---

de tomar distancia para poder ver bien los hechos, y poner cuidado en su ordenación, así como en la manera dramática e interesante de exponerlos.

<sup>7</sup> Wilhelm Dilthey, “Orígenes de la hermenéutica”, pp. 331, 336 en *Mundo histórico*, FCE, México, 1944.

<sup>8</sup> *Historicismo* es un concepto que ha acumulado distintos significados a lo largo del tiempo y se ha empleado en muy distintos contextos: la historia, la economía, la arquitectura, etcétera. En México, con este término se designa una corriente historiográfica que tuvo sus inicios en la década de los cincuenta del siglo XX y cuyos representantes principales fueron el filósofo español José Gaos y el historiador mexicano Edmundo O’Gorman. Los primeros usos del término pueden atribuirse a Samuel von Pufendorf (1632-1694), quien identificó la naturaleza histórica de la humanidad al distinguir cuatro estadios en su desarrollo (cazador, pastor, agricultor y comerciante), y a Giambattista Vico (1688-1744) y Johann Gottfried Herder (1744-1803), quienes identificaron en el pasado de la humanidad una amplia variación de fenómenos históricos particulares y contradictorios. Para una análisis más amplio del término y las circunstancias de su surgimiento pueden consultarse: Dwight E. Lee and Robert N. Beck, “The Meaning of ‘Historicism’”, *The American Historical Review*, Vol. 59, n. 3, 1954, pp. 568- 577; Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, Colmex, 2002, pp. 89-90; Markus Völkel, *Geschichtsschreibung. Eine Einführung in globaler Perspektive*, Böhlau, Köln, 2006, pp. 283-284 y *The Oxford English Dictionary*, 2ª. ed., Vol. VII, Oxford University, London, New York, 1989.

<sup>9</sup> Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, FCE, México, 1982, pp. 11-12.

curso histórico particular seguido por cada pueblo y la ocurrencia de los hechos por razones contingentes. En términos generales, la teología se fue separando de la historia y se tendió a no aceptar ningún relato bíblico como fuente fidedigna. Todo se historizó: los evangelios, las iglesias, las religiones, aunque se siguiera creyendo que los orígenes y la determinación final del curso de la historia estaban guiados, en última instancia, por Dios. Este afán por historizar el mundo se convirtió en una de las estructuras del pensamiento más sólidas en el siglo XIX: el pensamiento sobre la humanidad, la cultura y sus valores es histórico; la historia se convierte en una disciplina guiada por la razón y el ser humano solo puede entenderse a través de ella.

Desde la primera mitad del siglo XIX, en Francia e Inglaterra, la razón científica como productora de verdad ganó terreno y los discursos fueron perdiendo su carácter ficcional o meramente literario al intentar la eliminación de mitos, fantasías e ideas improbables e inclinarse por adquirir un carácter moderno y realista. El cientificismo, es decir, la convicción según la cual las preguntas relacionadas con la naturaleza, el hombre y la sociedad se responden a partir de la eficiencia empírica desarrollada en la investigación científica, se difundió con rapidez.<sup>10</sup> Esta teoría influyó en la historia y generó interpretaciones que intentaron ordenar el conocimiento del pasado; unas sosteniendo que la historia de la humanidad estaba, como la naturaleza física y biológica, sometida a leyes (Auguste Comte (1798-1857), Henry T. Buckle (1821-1862), Herbert Spencer (1820-1903) y otras marcando la distancia entre las ciencias del espíritu o humanidades (*Geisteswissenschaften*) y las ciencias naturales y pretendiendo descubrir las tendencias seguidas en el desarrollo de la humanidad (Johann von Herder (1744-1803) y Georg Wilhelm F. Hegel (1770-1831). En ambos casos se procuró construir métodos sistemáticos de investigación, análisis, comprensión e interpretación que ofrecieran conocimientos seguros acerca del devenir de los hombres y se difundió la idea de que los pueblos que habían observado con cuidado a la naturaleza, descubierto sus secretos y regularidades, se ubicaban, predominantemente, en el occidente europeo y se encontraban en el estadio superior del desarrollo. La conquista de tal estadio era resultado de un proceso ascendente, lineal y continuo, iniciado en la época antigua con los griegos y los romanos, en el cual la razón había jugado el papel

---

<sup>10</sup> Völkel, *op. cit.*, pp. 279- 286.

motriz; aunque el progreso de la razón era una tendencia que podía observarse en la humanidad completa y comprobarse estudiando el pasado de las civilizaciones.

El interés por conocer los hechos y las vicisitudes que permitían explicar el presente humano fue una de las causas por las cuales, en los ámbitos universitarios, el estudio de la historia empezó a ocupar un espacio cada vez más importante. Por otro lado, el conjunto de relatos resultante de tal estudio fue considerado útil para darle sentido a la vida, acrecentar la admiración por los antepasados, animar los sentimientos de unidad y solidaridad colectivas, y justificar el fortalecimiento del Estado-nación.

### ***Berlín: centro de investigación y docencia***

El estallido de la Revolución francesa retrajo la influencia del pensamiento ilustrado en Alemania e inclusive le dio un vuelco. Grupos de artistas e intelectuales alemanes que habían visto en esa eclosión la posibilidad de introducir cambios radicales en su sociedad dejaron de admirarla cuando se difundieron noticias acerca de la violencia jacobina y, sobre todo, cuando la invasión napoleónica obligó a los pueblos germanos a someterse a los designios franceses. La organización de la Confederación Germánica por parte de Napoleón Bonaparte, así como los abusos imperiales, pusieron en evidencia las debilidades de los 39 estados alemanes desmembrados bajo la dirección de príncipes incapaces de defender lo suyo. En este contexto, los recuerdos del Sacro Imperio Romano Germánico renacieron y animaron los sentimientos nacionalistas. La unidad nacional fue vista como un elemento imprescindible para recuperar la fuerza que Alemania había perdido al disolverse el *I Reich* y reemprender tanto la comunicación y el intercambio comercial interregional como el desarrollo industrial.

Los sentimientos antifranceses y la importancia de la historia en el renacimiento alemán fueron destacados por el discípulo de Kant, el filósofo Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), en sus *Discursos a la nación alemana* (1808). En ellos conminó a los pueblos germánicos a combatir al Imperio napoleónico y exaltó las virtudes de la nación alemana y la necesidad de su integración y dirección por un Estado fuerte. Otras obras, como las de Friedrich Schelling (1775-1854), discípulo de Fichte, dirigieron su atención a los tiempos primitivos de los pueblos germanos, a los mitos y

las leyendas, para ver en ellos el reino de la bondad y la sabiduría. De este modo, el racionalismo científico empezó a someterse a examen.

La atmósfera de resistencia y liberación ante la invasión francesa promovieron que el Reino de Prusia acelerara reformas encaminadas a la modernización: liberación de los campesinos, autonomía administrativa del Estado y cambios en las estructuras militares y educativas. Estas últimas se encomendaron a Wilhelm von Humboldt (1767-1835), quien, en 1810, emprendió la refundación de la Universidad de Berlín a fin de convertirla en el símbolo del renacimiento del poder hegemónico prusiano del norte frente al tradicionalista poder hegemónico austriaco del sur. Combinando la investigación y la docencia -- como se hacía en la Universidad de Göttingen desde su fundación (1737) — en Berlín se concentraron los defensores de la unión nacional, vista como el único destino posible de una Alemania próspera y segura.<sup>11</sup>

La Universidad de Berlín se distinguió como un centro de los estudios multidisciplinarios clásicos grecolatinos e impulsó una nueva concepción de la ciencia basada en el fomento de la investigación original y no en la memorización y la repetición de las ideas tradicionales.<sup>12</sup> Se introdujo la igualdad entre las distintas facultades, lo cual dio lugar a que profesiones como la historia se colocaran al mismo nivel que la medicina o la teología; ya que el mismo Wilhelm von Humboldt concebía el pasado como una creación humana y terrenal y soslayaba la intervención de la providencia divina en los acontecimientos históricos memorables al considerar que tal creencia impedía indagaciones ulteriores.<sup>13</sup>

Wilhelm von Humboldt atrajo a esta Universidad a su hermano, el geógrafo y naturalista Alexander von Humboldt (1769-1859), a los filólogos Boeckh y Karl Lachmann (1793-1851), a los filósofos Fichte y Hegel, al teólogo Schleiermacher, al jurisconsulto Friedrich von Savigny (1779-1861) y al historiador Leopold von Ranke, entre otros. Todos y cada uno de ellos promovieron la revolución intelectual que se

---

<sup>11</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 229.

<sup>12</sup> Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*, FCE, México, 1998, p. 31.

<sup>13</sup> Guillermo de Humboldt, "Reflexiones sobre las causas determinantes en la historia universal", p. 88, en Ortega y Medina, José Antonio, *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana. (Guillermo de Humboldt-Leopoldo Ranke)*, UNAM, México, 1980.

había iniciado en la segunda mitad del siglo XVIII, en particular la revolución de la historia, al asignarle posibilidades de alcanzar el rango científico.

Después de las guerras napoleónicas, muchas bibliotecas privadas y manuscritos antiguos pasaron a formar parte de las colecciones públicas y Karl Lachmann introdujo la crítica textual empleando la filología comparada y el método genealógico: o sea, la reconstrucción de las circunstancias especiales bajo las cuales se habían impreso los documentos y la limpieza de todos los añadidos, mutilaciones o falseamientos que hubieran acumulado durante el tiempo para servir a uno u otro interés. Antes de él los estudiosos no se tomaban la molestia de investigar de dónde procedía la información; pensaban que quien estaba bien informado sobre un tema lo estaba sobre todo; no analizaban las pruebas de veracidad o confiabilidad en las que estaban sustentadas las narraciones, y acostumbraban rectificar los datos de ciertas autoridades por razones políticas, diplomáticas o religiosas, sin ver ninguna falta de rigor en ello.<sup>14</sup>

La filología significó para la historia lo que la física para las ciencias naturales: trabajar científicamente significó trabajar filológicamente y el método de crítica filológica fue llamado por sus adeptos “método de crítica histórica”.<sup>15</sup> Con este método, las fuentes fueron objeto de examen riguroso y los documentos dejaron de tomarse al pie de la letra para desentrañar su significado en su contexto histórico, no como relatos de hechos establecidos, sino en comparación con otros relatos y otros hechos. Así, la crítica de textos se convirtió en el fundamento de la investigación histórica.<sup>16</sup>

Además de las contribuciones de Schleiermacher y Lachmann, la obra de Hegel fue definitiva en la revisión de la historia, pues revirtió los siglos en los que se había tomado como un saber humanista inferior y, absorbiendo planteamientos racionalistas de corte historicista, mostró cómo, en los estudios del pasado se podían constatar cambios permanentes en las ideas, las leyes y las costumbres de las distintas culturas y cómo estos cambios respondían a circunstancias particulares. Para Hegel, toda verdad es una verdad histórica, es decir, relativa al espacio y al tiempo, pues debido a las

---

<sup>14</sup> Eduard Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, Nova, Buenos Aires, 1953, p. 137.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>16</sup> George G. Iggers, “Historisches Denken im 19. Jahrhundert. Überlegungen zu einer Synthese”, Vol. 4, pp. 459-470, en Wolfgang Küttler, Jörn Rüsen, Ernst Schulín (ed.), *Geschichtsdiskurs in 5 Bänden*, Frankfurt/ M. 1993. *Geschichtsdiskur*, p. 462.

contradicciones inherentes al acaecer humano, todo se encuentra en movimiento permanente hacia un fin que es la realización del Espíritu Absoluto.

Según Hegel, la historia universal da cuenta del proceso que sigue la toma de conciencia de la liberación de los hombres y del proceso divino y absoluto del espíritu, a través de la observación de la realización del espíritu de los pueblos que, siguiendo un desarrollo histórico racional y progresivo, siempre está impulsada hacia estados superiores. En este proceso, los pueblos no dotados han sucumbido, mientras los prominentes, ubicados en Occidente, han sobrevivido para comandar la marcha de la Humanidad y el Estado. De esta manera, la razón ha rechazado lo negativo y adoptado lo positivo pues su fin último es la afirmación del progreso.<sup>17</sup> Para este filósofo, el avance de la libertad demuestra que el Estado es un ente en desarrollo del cual dependen la ética y el progreso de la civilización. Este ente, establecido por los hombres por encima de los pactos, los convenios y los contratos sociales, ha jugado un papel directriz en la reconciliación de lo universal y lo particular, y ha estado comandado por héroes, es decir, por individuos extraordinarios cuya actuación es decisiva en tanto su pasión por el poder, su magnificencia y sus obras grandiosas realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu.<sup>18</sup>

Las ideas de la elección providencial de Europa como conductora de la humanidad hacia la libertad, de los héroes como individuos superdotados para guiar a los pueblos conforme los fines espirituales superiores, y del Estado como fuerza motriz de la historia influyeron en la formación de los estudiantes de la Universidad de Berlín y fueron usadas por políticos, intelectuales y artistas para justificar la necesidad de la unidad nacional alemana bajo el Estado, la fuerza motriz del progreso que lograría la comunión del pueblo con los designios providenciales.

Aunque la lectura de la obra de Hegel se convirtió en algo obligado para las siguientes generaciones de historiadores, quienes aceptaron que la historia debía poner especial atención en instituciones sociales básicas como la familia, la sociedad civil, la religión y el Estado, sus planteamientos no tardaron en ser criticados como idealistas,

---

<sup>17</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 62-79.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 90-104.

dogmáticos e inflexibles por una parte de sus discípulos, la llamada “izquierda hegeliana”, en especial por Ludwig Feuerbach (1804-1872), Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), quienes si bien conservaron el historicismo hegeliano, es decir, la centralidad de la historia como fundamento de la explicación del desarrollo humano, buscaron eliminar las explicaciones metafísicas y aplicar el método dialéctico tomando en cuenta las relaciones de los hombres con la naturaleza y con otros hombres para producir y reproducir su vida material.

También Wilhelm von Humboldt, además de sus extensos estudios sobre el lenguaje, contribuyó al desarrollo científico de la historiografía. En sus obras expuso la teoría del nexo causal entre los acontecimientos de alcance mundial; sin dejar de reconocer el papel creador de la individualidad tanto de los sujetos como de las instituciones de cada pueblo. La explicación de “la naturaleza de las cosas, la libertad del hombre, y la disposición del azar”<sup>19</sup> contenidas en la historia mundial debe conducir – según Humboldt -- al “más exacto conocimiento de las leyes, conforme a las cuales operan y repercuten reflexivamente los componentes particulares de la historia: las fuerzas y las reacciones.”<sup>20</sup> En su artículo “Sobre la tarea del historiógrafo” (1821), subrayó la necesidad de que los historiadores procuraran tanto “la exacta, imparcial y crítica investigación de lo sucedido” como “la conexión de lo investigado y la comprensión intuitiva de lo que puede ser alcanzable por el primer medio”.<sup>21</sup> Por otra parte, en este mismo texto, sentó las bases de la autonomía de la ciencia de la historia al distinguirla de la crónica<sup>22</sup> y considerarla, como cualquier otra ciencia, un “arte libre, autosuficiente” que “aspira alcanzar la imagen del destino del hombre en su más fidedigna verdad, viva abundancia y pura claridad”.<sup>23</sup> Para él, el quehacer del historiador es subjetivo, en tanto despierta y estimula la sensibilidad por la realidad, la vivifica y depura, y es objetivo, en tanto la interpreta y la narra.<sup>24</sup>

---

<sup>19</sup> Guillermo de Humboldt, “Sobre la tarea del historiógrafo”, p. 97, en Ortega y Medina, *op. cit.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>21</sup> Guillermo de Humboldt, *op. cit.* Se corrigió el error de traducción “institutiva” por intuitiva.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>24</sup> El historiador “[...] debe separar lo necesario de lo eventual, descubrir su interna trabazón y secuela, hacer visibles las verdaderas fuerzas operantes para dar a la forma de su representación no un imaginario o superfluo valor filosófico, o un poético encanto del mismo, sino su primera y esencial necesidad, su verdad y exactitud.” *Ibid.*, pp. 99-101.

Otro historiador influyente de la Universidad de Berlín, procedente de la Universidad de Bonn, fue Barthold Niebuhr (1778-1831)<sup>25</sup> con cuya obra principal, *Historia de Roma* (1811-1832), los estudios de la historia científica dieron inicio en Alemania. A pesar de contar con pocos documentos, Niebuhr trató de penetrar tanto en la historia de las instituciones romanas como de las costumbres, la vida agrícola y la lucha entre patricios y plebeyos, empleando el método de la crítica filológica y la interpretación moderna, es decir, dudando y sometiendo a examen las fuentes, no aceptando confusiones ni incoherencias y tratando de descubrir las concepciones de los autores antiguos con el fin de calibrar qué tanto se podían haber alejado de la realidad. De este modo, por considerar que sus fuentes estaban tergiversadas, derribó la autoridad de Tito Livio.<sup>26</sup> Intentó comprobar la ocurrencia de algunos hechos por analogía y comparación y restituir las lagunas por medio de otros testimonios, manifestando un procedimiento que hoy sería inaceptable: “Soy un historiador, pues puedo hacer un cuadro completo con fragmentos separados y sé dónde faltan algunas partes y cómo llenarlas. Nadie se figura cuántas cosas que parecen perdidas se pueden restaurar.”<sup>27</sup> Aunque su obra es desordenada y contiene frecuentes digresiones, procuró separar la retórica<sup>28</sup> de los hechos históricos lo cual abrió una nueva época en las investigaciones históricas. Con él las fuentes se dividieron en antiguas o de primera mano (testimonios originales) y nuevas o de segunda mano (testimonios derivados).<sup>29</sup>

### ***La Escuela prusiana de la historia***

En Europa y América, el auge decimonónico del nacionalismo y la búsqueda de la identidad nacional crearon climas favorables para la recepción de trabajos historiográficos que, con base en el romanticismo y las filosofías positivistas e

---

<sup>25</sup> Niebuhr nació en Dinamarca, pero sus padres eran alemanes y la mayor parte de su vida la pasó en Alemania. De su padre, el conocido viajero Carsten Niebuhr, recibió una sólida formación humanística y el despertar de una curiosidad ilimitada por la geografía y las costumbres de los pueblos asiáticos y africanos. Entre 1796 y 1810 ocupó distintos puestos como empleado público especialista en comercio, banca y finanzas y realizó actividades diplomáticas al servicio del reino de Prusia. Creía en el significado ético y el estímulo patriótico del sentido de la historia y manifestaba su disgusto por todo cambio violento y su desconfianza hacia la Revolución francesa.

<sup>26</sup> George P. Gooch, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, FCE, México, 1977, pp. 23-25.

<sup>27</sup> Citado en *ibid.* p. 26.

<sup>28</sup> La retórica es el arte de persuadir, usualmente con fines religiosos o políticos. Por esta razón, los discursos tienden a recurrir a construcciones y formas del lenguaje que se apartan de las descripciones directas y llanas. Friedrich Nietzsche, *Escritos sobre retórica*, Trotta, Madrid, 2000, pp. 81-87.

<sup>29</sup> Fritz Wagner, *La ciencia de la Historia*, UNAM, México, 1980, pp. 201-203; Fueter, *op. cit.*, pp. 138-146.



idealistas aseguraban la marcha progresiva de la historia hacia una meta prefijada o fin (*telos*). La construcción del pasado corrió paralela a la construcción del futuro de las sociedades y la historiografía tuvo, hasta el inicio de la Primera guerra mundial, la función de homogeneizar la procedencia común, la situación presente y las aspiraciones de las naciones; de ahí que se rescataran las lenguas, la poesía, los cuentos infantiles, la mitología, los símbolos, las fiestas y los rituales que podían servir como elementos de unión y celebración de la nación. La Historia fue valorada como la ciencia guía de la época y la nueva historiografía tenida como un componente decisivo para conformar la opinión pública, elaborar los programas de las escuelas oficiales -- especialmente militares --, e integrar las bibliotecas públicas. La presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida cultural y cotidiana contribuyó a la elaboración del gran relato de la nación, el cual, simultáneamente, borró de la memoria lo que no correspondiera a la aspiración de unidad.<sup>30</sup>

En 1848 una nueva ola revolucionaria se apoderó de la Europa continental, principalmente de Francia, Italia, Alemania y el Imperio Habsburgo. Los revolucionarios pretendían dar un paso más en el camino de las reformas liberales y democráticas, pero fueron reprimidos por los gobiernos monárquicos. En Alemania, esta revolución provocó que los académicos de las universidades alemanas se dividieran entre los defensores de los gobiernos monárquicos autoritarios y los promotores del liberalismo y el constitucionalismo. Algunos de ellos jugaron un papel relevante tanto en los reclamos vertidos en el Parlamento de Frankfurt como en la movilización del público a favor de la causa nacional, y no todos coincidieron en que Prusia fuera el reino que comandara la unificación nacional. Socialistas como Marx y Engels, y algunos liberales, vieron en las tendencias a la centralización estatal un atentando contra la autonomía y las libertades individuales y regionales, sin embargo, muchos historiadores adoptaron posturas conservadoras, se pusieron al servicio del Estado prusiano y se sometieron a sus intereses.<sup>31</sup>

Por otra parte, como se anotó antes, en la Universidad de Berlín se encontraba el jurisconsulto Friedrich von Savigny, otra figura central en la configuración de la historia científica, quien inspirado en la *Historia de Roma* de Niebuhr y muy

---

<sup>30</sup> Völkel, *op. cit.*, p. 293.

<sup>31</sup> Golo Mann, *The History of Germany since 1789*, Penguin, Middlesex, 1974.

impregnado de historicismo, fundó, junto con Karl Friedrich Eichborn (1781-1854) la Escuela histórica del derecho y desarrolló la idea de que la comprensión de las leyes debía pasar por la comprensión del momento histórico en el cual se habían elaborado. Savigny fue un nacionalista conservador que suspiró por darle a Alemania un código o conjunto preciso de leyes similar al Napoleónico, así como mejorar la legislación vigente.<sup>32</sup> Compartió algunos principios románticos herderianos, como la veneración del espíritu singular de los pueblos, el cual, junto con el lenguaje, imprimía las diferencias entre el derecho de unas y otras naciones. Preparado en la exégesis crítica de las fuentes del derecho romano, destacó la importancia de los detalles y cómo la comprensión de las leyes de una nación únicamente se alcanzaba por medio de la comprensión de todo su pasado. Esta postura fue contraria a quienes pensaban que el derecho lo producen caprichosamente los encargados del poder legislativo.

Savigny estaba convencido de que la situación presente sólo puede conocerse verdaderamente a través del pasado y que la historia es el único camino del autoconocimiento,<sup>33</sup> de ahí que escribiera la *Historia del Derecho Romano* y la *Historia del derecho romano en la Edad Media*.<sup>34</sup> Tanto sus estudios de historia, como su idea del Estado, su historia de las constituciones alemanas, su la teoría de la prueba jurídica y el análisis de los testimonios influyeron en la historiografía alemana.

Con Herder, Hegel, Humboldt, Niebuhr y Savigny; con el impacto del racionalismo kantiano, la filología, la hermenéutica, el romanticismo y el historicismo, el terreno quedó abonado para que en la misma Universidad de Berlín surgiera la denominada Escuela prusiana de la historia, una escuela revolucionaria y paradigmática para el resto de las universidades, la cual dominó los estudios históricos en la segunda mitad del siglo XIX en toda Europa. Por ello se empezó a hablar del “modelo alemán” de historiografía. A esta escuela pertenecieron los tres historiadores cuyos textos se seleccionaron en esta antología: Leopold von Ranke (1795-1886), Gustav Droysen (1808-1884) y Theodor Mommsen (1817-1903).

---

<sup>32</sup> Gooch, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>33</sup> Wagner, *op. cit.*, pp. 198-200.

<sup>34</sup> Gooch, *op. cit.*, p. 59.

La revolución y el paradigma consistieron, básicamente, en la adopción de procedimientos modernos, racionales y científicos de análisis para “desencantar” el mundo histórico, es decir, para rechazar argumentos o explicaciones carentes de pruebas materiales y documentales y convertir a la historia en una profesión al servicio de la sociedad y la nación, en particular al reino de Prusia.<sup>35</sup> Además, se caracterizaron por incorporar el pensamiento filosófico en la reflexión del pasado, en enfatizar la necesaria precisión de los métodos de investigación y exposición escrita de la historia y en recomendar a los historiadores actitudes para autoconocerse y autoexaminarse.<sup>36</sup> En consecuencia, a los estudiantes que querían convertirse en historiadores se les exigió un entrenamiento intensivo y la aprobación de exámenes para pasar de un grado a otro. Por otra parte, las asociaciones y publicaciones profesionales de los historiadores se incorporaron como parte de la comunidad académica, marcando una clara separación entre historiadores profesionales y amateurs. Sólo los formados en las universidades podían considerarse científicos en sentido serio.<sup>37</sup>

Los historiadores de la Escuela prusiana de la historia se convirtieron en una parte de la elite prusiana cuyas ideas se proyectaron en la buena conducción de la sociedad y el Estado. Aunque bajo el modelo berlinés gozaban de libertad de cátedra e investigación, se entendía que al recibir buenas remuneraciones por su trabajo estaban al servicio de la unificación alemana, lo cual en parte explica su afán de narrar hechos heroicos, describir personalidades sobresalientes y proporcionar ejemplos para justificar, con razonamientos liberales o conservadores, pero lógicos y extensos, tanto las medidas adoptadas por el Estado prusiano como sus aspiraciones de guiar el futuro del resto de los reinos alemanes.<sup>38</sup>

Los seminarios, una modalidad educativa que formó parte de las reformas humboldtianas, se consolidaron como centros de la modernización de la historia, la formación de los historiadores profesionales y el contacto con las distintas corrientes del pensamiento mundial. Dejaron de ser reuniones para la memorización de dogmas y

---

<sup>35</sup> Christian Simon, *Historiographie. Eine Einführung*, Eugen Ulmer, Stuttgart, 1996, p. 98.

<sup>36</sup> Jörn Rüsen, “Origen y tarea de la teoría de la historia”, pp. 52-63 en Silvia Pappé (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, UAM-Azcapotzalco/Universidad Iberoamericana, México, 2000.

<sup>37</sup> Georg G. Iggers, Edward Wang, with the assistance of Supriya Mukherjee, *A Global History of Modern Historiography*, Harlow; Munich [u.a.] : Pearson/Longman, 2008, p. 128.

<sup>38</sup> Simon, *op. cit.*, pp. 108-111.

el estudio tradicional de fuentes de autoridades valoradas como verdades absolutas y contribuyeron a la unión de la docencia y la investigación, a la formación del pensamiento libre y profesional y a la conquista de la autonomía de la historia de las condicionantes teológicas.<sup>39</sup> Los integrantes de los seminarios tenían acceso a sus propias bibliotecas y eran enviados a los archivos que empezaron a abrir sus puertas cotidianamente a los estudiantes.<sup>40</sup>

La edición de las crónicas y los escritos medievales bajo las normas filológicas del método crítico fue uno de los trabajos realizados en estos seminarios de historia. De aquí se desprende, en 1819, el proyecto de Karl von Stein (1757-1831) de rescatar fuentes medievales (escritos, leyes, actas imperiales, cartas y antigüedades) y reunirlos en un gran compendio llamado *Monumenta Germaniae historica*, un modelo alemán de científicidad<sup>41</sup> cuyos volúmenes del siglo XIX fueron revisados por editores entrenados en la escuela de Lachmann. Por otro lado, la investigación de la Edad Moderna se orientó, en forma destacada, a la Reforma protestante del siglo XVI y al pensamiento de Lutero, por pensar que con la traducción de la Biblia le había dado a Alemania tanto su lengua como la libertad intelectual. Aún más, algunos consideraron que el racionalismo científico, la reflexión en torno a las circunstancias en las que se producían las fuentes y la comprensión individual de los textos tenía su origen en la exégesis luterana.<sup>42</sup>

Uno de los seminarios más exitosos de la Universidad de Berlín fue dirigido por Ranke. En él transmitía a los jóvenes la idea de que “el estudio correcto de la historia les permitiría a ellos y a su país dominar el caos del mundo moderno”. Procuraba desarrollar en ellos dos capacidades primordiales: el manejo de la teoría de la historia y la crítica de las fuentes. En este segundo aspecto, se dice que Ranke enseñaba a sus estudiantes a aproximarse a los testimonios y los preparaba para plantearle sus propias preguntas al pasado.<sup>43</sup> A fines del siglo XIX y principios del XX, el modelo rankeano de seminario se incorporó a muchas otras universidades del mundo.

---

<sup>39</sup> Ulrich Muhlack, “Leopold von Ranke”, p. 57 en Lutz Raphael (ed.) *Klassiker der Geschichtswissenschaft, von Edward Gibbon bis Marc Bloch*, Vol. 1, C. H. Beck, München, 2006.

<sup>40</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 233.

<sup>41</sup> Simon, *op. cit.*, p. 117; Gooch, *op. cit.*, pp. 71-74.

<sup>42</sup> Simon, *op. cit.*, p. 117.

En la segunda mitad del siglo XIX, Prusia avanzó hacia el fortalecimiento de la nación apartándose de las formas democráticas y liberales y se inclinó por las económicas y militares. Al tiempo que apoyó el desarrollo de la industria y sentó las bases para favorecer a la alta burguesía y crear un mercado interior a partir de la unión aduanera (la *Zollverein* creada desde 1834), la política de unificación emprendida por “el canciller de hierro”, Otto von Bismarck (1815-1898), con miras en el advenimiento del *II Reich*, impulsó dos guerras para anexionar territorios de sus vecinos daneses y austriacos. Además, los éxitos cosechados en estas empresas militares animaron al gobierno a emprender la guerra contra Francia la cual concluyó con la victoria prusiana en 1871, fecha en la cual se aceleró el declive del Imperio de Napoleón III y se proclamó el II Imperio alemán (*II Reich*) bajo Guillermo I.<sup>44</sup>

El *II Reich* siguió las pautas de un constitucionalismo liberal alejado del modelo parlamentario inglés y francés, pues la mayoría de los legisladores alemanes se plegaron a las decisiones del emperador tomadas a través de Bismarck, quien combinaba la mano dura con la astucia política para conseguir sus fines. Entre otras cosas, Bismarck emprendió la *Kulturkampf*, la lucha entre la Iglesia y el Estado con la cual trató de restringir la influencia del catolicismo en el pueblo alemán<sup>45</sup>, aunque pronto la tuvo que abandonar por requerir el apoyo de los conservadores católicos para detener el avance del socialismo y reprimir al sindicalismo y a los movimientos obreros.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Grafton, *op. cit.* pp. 31, 41.

<sup>44</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 118; Simon, *op. cit.*, p. 104.

<sup>45</sup> La *Kulturkampf* suprimió la subvención dada por el Estado a la Iglesia católica, introdujo el matrimonio civil, disolvió las órdenes religiosas, expulsó a los jesuitas, inspeccionó las escuelas y reglamentó la educación de los sacerdotes.

<sup>46</sup> A fines del siglo XIX, además de la Escuela histórica prusiana, la cual seguía siendo muy influyente, la historiografía alemana profundizó posturas idealistas y románticas al insistir en que la historia era una ciencia (*Geschichtswissenschaft*), dado que sus procedimientos de indagación eran sistemáticos, es decir, procedían de una “base metodológica bien definida”, pero una ciencia distinta de las naturales, esto es, una ciencia del espíritu -- sostendría Wilhelm Dilthey (1833-1911), el representante de la *Lebensphilosophie* (filosofía de la vida)--, pues el pasado no podía reducirse a leyes o regularidades. Por otro lado, siguiendo las ideas del romanticismo alemán, en especial la idea de Herder sobre el carácter particular de cada cultura, los historiadores rescataron las fuentes (cuentos, poesías, canciones, mitos, etcétera) que probaban la existencia de tradiciones populares e institucionales excelsas sobre las cuales se fincaba la unidad de los pueblos germánicos haciendo de Alemania una nación con un pasado grandioso y no un ente temporal o una invención política. Iggers y Wang, *op. cit.*, pp. 121-122. Simultáneamente, la fe en la ciencia de la historia, la “contemplación monumental del pasado”, su uso con afanes de poder, el aura de divinización que portaban los “sacerdotes de Clío” aclamados incondicionalmente por la sociedad, así como la “historia que juzga y condena” fueron criticadas por el filósofo Friedrich Nietzsche (1844-1900) en el texto *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida* (1874), Bajel, Buenos Aires, 1945, p. 20-24. La naturaleza casi superdotada de los historiadores se acompañó de

## **Ranke**

Procedente de una familia burguesa luterana, Ranke estudió griego y latín y recibió una esmerada educación clásica (Heródoto, Tucídides, Tito Livio) desde sus años adolescentes. En la Universidad de Leipzig cursó teología y aprendió los métodos de la filología clásica moderna con un precursor de los estudios sobre la tragedia griega: Gottfried Hermann (1772-1848). Allí se interesó por la Edad Media y el Renacimiento, conoció la literatura y la filosofía modernas alemanas (Lessing, Schlegel, Kant, Fichte, Hegel) y leyó la *Historia romana* de Niebuhr, de quien aprendió su novedoso método crítico. En 1817 redactó un *Fragmento sobre Lutero* y en 1824 la *Historia de los pueblos romanos y germánicos de 1494 a 1535* que más tarde consideraría “preámbulo” de toda su obra.<sup>47</sup> Entre 1831-1836, fue redactor de la *Historisch-politische Zeitschrift* la cual, subvencionada por el gobierno prusiano, intentó ser un órgano de oposición a las ideas liberales expresadas en el periódico *Berliner Politisches Wochenblatt*. En los artículos que escribió en esta revista, procuró darle un enfoque más histórico que político a los conflictos alemanes al proporcionar una ilustración de su pasado.<sup>48</sup>

Entre 1834 y 1836 dio a conocer la *Historia de los Papas*, un recorrido cronológico por el Papado, con énfasis en la personalidad y obra de cada uno de los sumos pontífices y en los movimientos de la Reforma y la Contrarreforma acaecidos en el siglo XVI, por considerarlos la mayor ruptura en la historia del cristianismo. Este fue uno de los libros más famosos y debatidos de la época por ser aceptado en los círculos católicos y tomado inclusive como una apología del catolicismo; por otra parte, fue incluido en el *Índice de libros prohibidos del Vaticano* por considerarlo

una amalgama indigesta de hechos en su mayor parte inexactos, corrompidos y falseados y en que se advierte por todas partes ese espíritu de malignidad

---

una interpretación en la cual la historia mundial fue sinónimo de historia de Europa a la cual se atribuyó un talante y espiritualidad superiores. Esto, aunado al socialdarwinismo, una tergiversación de la obra de Charles Darwin (1809-1882), *El origen de las especies...* (1859), promovida en la segunda mitad del siglo XIX para afirmar la superioridad biológica de la población blanca, fue muy útil para justificar las acciones de fuerza y dominación de los imperios occidentales de los siglos XIX y XX. Iggers, “Historisches Denken im 19. Jahrhundert” pp. 465-466, en Küttler, *op. cit.*

<sup>47</sup> Delio Cantimori, *Los historiadores y la historia*, Península, Barcelona, 1985, p. 127.

<sup>48</sup> Muhlack, “Leopold von Ranke”, pp. 41-42, 47 en Raphael, *op. cit.*

protestante que informa y anima todo su libro. En él ha convertido el celo de la Compañía de Jesús en simple maldad, adjudicándole calumniosas imputaciones.<sup>49</sup>

El texto que recoge esta antología pertenece al compendio *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*, con el cual Ranke mostró su talento como científico, consiguió un gran renombre y pasó de profesor de bachillerato a profesor en la Universidad de Berlín, invitado por los hermanos Humboldt.<sup>50</sup> Aunque en él el cristianismo es la verdadera moral y la verdadera religión y “ya no cabe progreso en este campo”<sup>51</sup>, se observa la dicotomía cultural que por pugnas históricas se solía aceptar entre la Europa nórdica, teutónica, germánica y protestante y la Europa mediterránea, latina, románica y católica, sobre todo cuando analiza los conflictos entre republicanos y monárquicos en la época moderna y critica la decadencia moral e intelectual francesa en el siglo XVIII.<sup>52</sup>

Entre 1841 y 1854 Ranke fungió como historiógrafo del Estado prusiano, consejero de Federico Guillermo, miembro del Consejo de Estado y reconocido como parte de la nobleza. En este periodo criticó las revoluciones de 1848 y se opuso al sufragio universal y a cualquier forma de conferir poder a los trabajadores. Fue partidario del centralismo, el autoritarismo y el Estado fuerte y defensor de la nación alemana e inclusive de la conformación del Imperio alemán de 1871, pero no del nacionalismo, sino del desarrollo de un espíritu universalista europeo que sentara sus bases en la fusión de lo romano y lo germánico.

Ranke introdujo el estudio científico de las fuentes a partir de la teoría de las pruebas desarrollada por filólogos y juristas, en especial por Savigny, con el fin de aproximarse a la verdad de los hechos. Como vimos antes, como parte de la teoría de las pruebas, Savigny había puesto de relieve la necesidad de ubicar las leyes y los testimonios en su contexto histórico pues sin ellos su comprensión era muy limitada. Esto mismo aplicó Ranke. Por otra parte, la filología le permitió avanzar en la propuesta de un método histórico de interpretación que profundizara el conocimiento sobre el momento de la producción de los documentos, su entorno y las relaciones

---

<sup>49</sup> Citado en Cantimori, *op. cit.*, p. 138.

<sup>50</sup> Muhlack, “Leopold von Ranke”, p. 41 en Raphael *op. cit.*

<sup>51</sup> Leopold von Ranke, *Pueblos y Estados en la historia moderna*, FCE, México, 1979, p. 7.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 6.

establecidas entre los personajes históricos y el lenguaje empleado, ya que los filólogos habían comprobado cómo la inclusión de términos en desuso en una época podía delatar la falta de autenticidad de un escrito.

Según Ranke la historia se convertía en ciencia cuando se sometía a un conjunto de reglas serias y rigurosas, de las cuales las más importantes se relacionaban con el manejo de las fuentes, esos objetos preciosos custodiados en las bibliotecas y los archivos que los historiadores preparados, críticos y astutos debían convertir en explicaciones coherentes y estructuradas. Para él, el centro de la ciencia histórica descansa en el examen riguroso de los testimonios, en la determinación de su autenticidad y fiabilidad, en el señalamiento preciso de la procedencia de cada dato, informe y documento y en su minucioso cotejo y estudio comparativo. De este modo, intentó despojar a los testimonios del aura de divinidad concedida en tiempos anteriores, evitar en lo posible los juicios de valor y colocar en gran estima a los testigos oculares contemporáneos del hecho al considerarlos mejor ubicados. Para él, un documento aislado no podría considerarse fuente segura.

Ranke empleó con ingenio distintas clases de pruebas indiciarias, obtenidas de los distintos archivos europeos que visitó (Viena, Roma, Venecia y Florencia), y rescató informes, epistolarios y memoriales de los hombres de Estado, no obstante, trató con poca crítica los informes de los embajadores, aceptó las fuentes producidas en los ámbitos oficiales y de poder con demasiada confianza y se dejó sugestionar por ellas pues, para él, las autoridades y los funcionarios del Estado eran más racionales, estaban mejor informados y sus testimonios eran, por consiguiente, más fidedignos. En virtud de que el grueso de la población no era para él sujeto de la historia, no tomó en cuenta los testimonios de procedencia popular.<sup>53</sup>

En la conferencia pronunciada en 1836 con motivo de su toma de posesión como profesor de la Universidad de Berlín, titulada “Historia y política”, incluida en esta antología, Ranke destaca las afinidades y diferencias entre la historia y la política y pone de relieve los buenos servicios que la primera puede proporcionar a la segunda. Conecta el pasado, el presente y el futuro y dice: “... la historia jamás nos transmite

---

<sup>53</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 122; Grafton, *op. cit.*, pp. 33-48; Fueter, *op. cit.*, p. 156.



preceptos tan seguros, que nadie pueda dudar de su verdad”.<sup>54</sup> Su misión es comprender los hechos a fondo, sus causas y efectos, los planes de los hombres, las razones del triunfo de unos y del fracaso de otros.<sup>55</sup> La historia rechaza las invenciones y solamente admite “...lo absolutamente seguro y cierto”, con el fin de perfeccionar el espíritu humano<sup>56</sup> y la política exige el conocimiento de las tradiciones, ya que: “El conocimiento del pasado es siempre imperfecto sin el del presente; del mismo modo que es imposible entender bien el presente sin conocer el pasado”<sup>57</sup> Incliniéndose por un cierto pragmatismo sostiene que la historia es útil para “abrir el camino a una política sana y certera”.<sup>58</sup>

De acuerdo con Ranke, el historiador debía aspirar a la imparcialidad, es decir, no podía estar comprometido ni tomar partido de antemano, sino tratar todos los hechos y fenómenos históricos con la misma justicia o equidad y observarlos libres de todo prejuicio ético, religioso y político. En este sentido, reclamó superar las visiones y limitaciones propias del presente para acceder con libertad al conocimiento del objeto.<sup>59</sup> Al igual que la filosofía idealista, él concebía una identidad entre el objeto y el sujeto que se construía en la conciencia del sujeto, es decir, la conciencia era el lugar donde la realidad se construía de nuevo. Consciente de las variaciones en la interpretación de los hechos pasados, pero defensor asiduo de la belleza de la verdad, Ranke deseó reprimir su *yo* para dejar que las cosas hablaran por su propia fuerza, pero reconoció la imposibilidad de tal deseo, en el cual se “ocultaba una intención severa y sacerdotal.”<sup>60</sup>

La aspiración de Ranke de alcanzar la objetividad del conocimiento histórico fue diferente a la de los positivistas franceses e ingleses, pues él no creyó que los fenómenos históricos correspondieran a leyes o normas preestablecidas. La frase por la cual se le atribuye buscar la estricta objetividad: “como realmente ocurrió” (*wie es eigentlich gewesen*) está frecuentemente sacada de contexto y desligada de las bases teóricas rankeanas. Con ella Ranke no quiso decir “realmente”, sino *eigentlich*,

---

<sup>54</sup> Ranke, *Pueblos y estados... op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>59</sup> Muhlack, “Leopold von Ranke”, pp. 49-50 en Raphael (ed.) *op. cit.*; Iggers, “Historisches Denken im 19. Jahrhundert”, p. 463, en Küttler, *op. cit.*

<sup>60</sup> Meinecke, *op. cit.*, p. 499.

“esencialmente”.<sup>61</sup> Por eso escribe que la historia es una ciencia en coleccionar, encontrar y penetrar; es un arte porque recrea y trasmite lo que encuentra y reconoce. Esta capacidad de recrear la identifica con la poesía, lo cual significa que entre los hechos establecidos a través de la crítica de las fuentes y la narración histórica media la creatividad artística del historiador. De este modo, con Ranke la Historia es una ciencia hermenéutica, aunque su visión teleológica del progreso histórico ocupe un lugar destacado.<sup>62</sup>

La cientificidad con la cual Ranke llevó a cabo sus investigaciones históricas no significó el abandono de su formación luterana. Influida por Kant y Wilhelm von Humboldt, encontró en las ideas, es decir, en las fuerzas eternas que se manifiestan temporal y parcialmente en los fenómenos históricos, el vínculo entre lo real y lo espiritual; lo mundano y lo metafísico. Por este motivo, tal y como lo creían otros iniciadores del historicismo, el historiador debía intuir y reconocer el ánimo espiritual predominante en un momento dado por ser la clave para la comprensión de las ideas que conforman la estructura moral y una guía para acercarse a las épocas, los individuos y las naciones cuya historia se encuentra en relación directa con Dios.<sup>63</sup>

Para este historiador, detrás de los hechos históricos se hallan fuerzas superiores, providenciales, que conducen, en última instancia, el curso de la humanidad. Criticó la idea del progreso ininterrumpido, sobre todo la planteada por Fichte, Hegel y el positivismo francés que sostiene el desarrollo humano “desde un estado primitivo hacia una meta positiva”, por parecerle una idea *a-priori* que omite el curso particular seguido por la diversidad de pueblos y las variaciones en sus condiciones de vida. Al descartar la posibilidad del progreso lineal, continuo y ascendente, propuso una idea del progreso más rica y compleja, de avances y retrocesos, de ritmos distintos, donde las protagonistas son “las grandes tendencias universales” que dominan el pasado, las cuales “[...] tan pronto se superan las unas a las otras como se entrelazan entre sí”, aunque siempre predomine una dirección particular que puede irradiar progreso a

---

<sup>61</sup> “Man hat der Historie das Amt, die Vergangenheit zu richten, die Mitwelt zum Nutzen zukünftiger Jahre zu belehren, beygemessen: so hoher Aemter unterwindet sich gegenwärtiger Versuch nicht: er will bloß sagen, wie es eigentlich gewesen.” pp. V-VI, Leopold Ranke, *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535*, Erster Band, bey S. Reimer, Leipzig und Berlin, 1824.

<sup>62</sup> Friedrich Jaeger, “Geschichtsphilosophie, Hermeneutik und Kontingenz in der Geschichte des Historismus”, pp. 45-66, en Küttler, *op. cit.*

<sup>63</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 233; Meinecke, *op. cit.*, p. 506.

muchas partes. Así, la valoración de Ranke intenta ser más “justa” con el plan providencial de igualdad de los pueblos y “el propio ser” de cada época histórica. Esto le proporciona a la investigación histórica su encanto e interés, pues “la misión del historiador consiste en ir desentrañando las grandes tendencias de los siglos y en desarrollar la gran historia de la humanidad, que no es sino el complejo de estas diversas tendencias”.<sup>64</sup> Esta concepción la complementa con el papel primordial jugado por las grandes personalidades en la lucha entre las potencias históricas.<sup>65</sup> Por ello recomienda penetrar en los pensamientos y sentimientos ajenos, en la psicología de los personajes destacados<sup>66</sup>, así como estudiar a los Estados que siguen su propio curso y el encuentro fortuito de los intereses de fuerza de las distintas regiones.<sup>67</sup> Desde las preguntas formuladas en el *Fragmento sobre Lutero* en relación con los dogmas teológicos, Ranke vio el desarrollo histórico como algo cambiante y lleno de conflictos. Para él, el objeto de estudio de la ciencia de la Historia es lo particular, lo individual que es en sí mismo una unidad significativa: un pueblo, una cultura, una institución, un héroe que debe captarse en su totalidad y comprenderse. Para este historiador, el sistema estatal europeo estaba construido por las distintas historias particulares, en especial por las dos nacionalidades fundantes: la romana y la germánica, entidades espirituales individuales que, como “ideas de Dios”, persiguen civilizar a la humanidad, razón por la cual son de interés central para el historiador.<sup>68</sup> A diferencia de Hegel, para Ranke cada Estado adquiere una configuración única de leyes, política y costumbres y no es una parte del progreso del Espíritu. En este sentido, la historiografía rankeana es eminentemente política y sólo se refiere a los Estados europeos, que para él son la fusión de los pueblos romanos y germanos, a las guerras, la diplomacia y las grandes personalidades relacionadas con la conducción de los gobiernos.<sup>69</sup>

El texto sobre las Cruzadas que se incluye en esta antología es ilustrativo, pues en él Ranke revaloriza la Edad Media, demuestra cómo no fue una época de tinieblas ni barbarie y porqué sin ella es imposible entender la época moderna.<sup>70</sup> El tema es aprovechado para abordar la expansión del cristianismo y la formación de una

---

<sup>64</sup> Ranke, *Pueblos y estados... op. cit.*, pp. 57-60.

<sup>65</sup> Ranke, *Pueblos y estados... op. cit.*, p. 60.

<sup>66</sup> Fueter, *op. cit.*, p. 154.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>68</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 233.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>70</sup> Ranke, *Pueblos y estados... op. cit.*, pp. 27-28.

“comunidad de cultura”, una unión que siempre encerró a su opuesto, que se evidenció en los conflictos enfrentados por el I Imperio alemán con Otón I, pero que – pensando en el presente del Estado prusiano -- sería necesario revalorar.<sup>71</sup> Este texto también ayuda a comprender que si bien Ranke se inclina por la valoración de la particularidad de cada pueblo y cada época, la historia universal arroja luces sobre aquello que ha unido a las naciones, pues: “La historia universal es la historia de una cadena interminable de luchas en torno a los supremos bienes de la humanidad...”<sup>72</sup>

Ranke murió en 1886 a los 91 años. Un año antes, en 1885, la American Historical Association lo eligió como su primer miembro honorario llamándolo “padre de la ciencia histórica”. En Estados Unidos fue equivocadamente señalado como positivista. Desde entonces su imagen quedó ligada a la de un profesional estrecho de miras, pero, en realidad, en su obra, compuesta por 54 volúmenes<sup>73</sup> -- los ocho últimos encaminados a la integración de una historia universal que nunca concluyó y que se refería básicamente solo a los pueblos europeos --, se advierten los fundamentos de toda una filosofía de la historia.<sup>74</sup>

### ***Droysen***

Al morir Ranke, varias cátedras de historia de las universidades alemanas estaban ocupadas por sus discípulos; cuatro de las más distinguidas a cargo de Georg Waitz (1813-1886); Friedrich W. Giesebrecht (1814-1889), Edward A. Freeman (1823-1892) y Gustav Droysen.

Friedrich Dahlmann, Heinrich von Sybel (1817-1895) y Droysen compartieron las mismas convicciones liberales durante la Revolución de 1848 -- de hecho Droysen fue diputado en el Parlamento de Frankfurt y partícipe de la elaboración de una nueva constitución para Alemania --, pero después de la revolución se orientaron a la defensa

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>73</sup> Además de las citadas, otras obras de Ranke son: *Príncipes y pueblos de la Europa meridional. Los otomanos y la monarquía española en los siglos XVI y XVII* (1827); *Historia de Servia y de su revolución* (1829); *Historia de los papas en la época moderna* (1836); *Historia de Alemania en la época de la Reforma (1839-1847)*; *Historia de la guerra de los siete años* (1844); *Asamblea de la nobleza francesa en 1787* (1846); *Nueve libros sobre la historia de Prusia* (1847-1848); *Historia de Wallenstein* (1869); *Venecia a fines del siglo XVI* (1878).

de la unidad alemana bajo el gobierno constitucional de Prusia.<sup>75</sup> Sybel editó muchos documentos prusianos, fundó el Instituto de Historia Alemana en Roma e inició la *Historische Zeitschrift* (1859), una revista que ha trascendido hasta nuestros días por su apego al uso del método histórico científico. Por su parte, Droysen fue filólogo y filósofo, discípulo de Boeckh y Hegel en la Universidad de Berlín y un nacionalista muy patriota. Exaltó la idea de la expansión de la moral y la cultura alemanas a través del Estado fuerte (Prusia), al considerar que las naciones que no apoyaban a su Estado estaban destinadas a perecer. Tanto Droysen como Sybel buscaron los orígenes de la unificación en el pasado medieval y moderno de Alemania e inventaron una historia nacional.<sup>76</sup>

A pesar de los intentos por fortalecer la ciencia de la historia, la investigación siguió estando impregnada de intereses políticos e ideológicos y los historiadores alemanes ayudaron a la formulación de nuevos mitos al servicio del nacionalismo. Droysen se conoce como fundador de la Escuela prusiana de la historia por reivindicar el método científico rankeano procurando alejarse de la pura propaganda política que hacía Heinrich von Treitschke.<sup>77</sup> En sus años de estudiante universitario, manifestó su interés por la historia antigua (Esquilo y Aristófanes) y esto lo llevó a escribir *Alejandro Magno* (1833), obra de la cual esta antología ofrece una parte.

En *Alejandro Magno*, Droysen acuñó la palabra *helenismo* para designar un periodo de la historia antigua que se inicia con este personaje y concluye con Cleopatra. En ella puede advertirse la importancia de las descripciones de los habitantes y las regiones donde se ubica el hecho histórico que analiza, así como el conocimiento de sus usos y costumbres.<sup>78</sup> Al referirse a la monarquía macedonia, la cual considera la más desarrollada y civilizada de su tiempo, afirma que para su fortalecimiento obligó a otros

---

<sup>74</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>75</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 235.

<sup>76</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 129.

<sup>77</sup> Heinrich von Treitschke (1834-1896), discípulo de Droysen, ocupó la silla de Ranke en la Universidad de Berlín cuando, en 1873, este se retiró. Él fue el historiador nacionalista que de manera evidente y convencida sirvió a los intereses prusianos de la unificación alemana, pues reconoció apasionarse con demasiada facilidad, afirmó que su pluma era su espada y calificó la búsqueda de objetividad como contraria a la historia. Treitschke sostuvo que sólo en Occidente deben respetarse la vida y la propiedad de la población civil y no en el caso de los pueblos bárbaros y menos si son negros. Dijo: "Nuestra edad es una edad de hierro, si el fuerte vence al débil, ésa es la ley de la vida". Citado en Gooch, *op. cit.*, pp. 157, 160-161.

<sup>78</sup> J. G. Droysen, *Alejandro Magno*, FCE, México, 1946, pp. 51-52.

príncipes y sus tribus a someterse.<sup>79</sup> Ve en Filipo II, el padre de Alejandro, al iniciador de la unidad de helenismo por formar un ejército fuerte y disciplinado. Entonces, Droysen proyecta sus intereses prusianos:

[...] esta unidad y la tónica militar predominante a partir de entonces dieron al pueblo macedonio un firme sentimiento de confianza en su propia capacidad guerrera y una gran energía moral basada en el orden y la disciplina de un estado cuya cabeza visible era el propio rey.<sup>80</sup>

Además, de acuerdo con Droysen, Filipo llevó la cultura y la prosperidad a Macedonia.

Este rey, situado en una encrucijada de contradicciones y antagonismos del carácter más peculiar, griego con relación a su pueblo y macedonio desde el punto de vista de los griegos, aventajaba a aquél por la astucia y la perfidia helénicas de su espíritu y a éstos por su reciedumbre y su energía macedónicas, y a unos y otros por la claridad con que sabía concebir sus objetivos, por la consecuencia de sus planes para alcanzarlos y por la discreción y la rapidez con que los realizaba.<sup>81</sup>

Con esta herencia y la educación recibida de Aristóteles, Alejandro ocupó el trono. Al respecto Droysen afirma:

El hombre que supo conquistar el mundo con el pensamiento educó al que había de conquistarlo con la espada; de él es la gloria de haber infundido a aquel muchacho apasionado la santidad y la grandeza del pensamiento, el pensamiento de la grandeza que le enseñó a despreciar los goces pequeños y a huir de los placeres, que ennobleció su pasión y dio profundidad y equilibrio a sus fuerzas. Alejandro sentía y conservó siempre la más profunda veneración por su maestro: a su padre le debía solamente la vida; a su maestro el haber sabido vivirla dignamente.<sup>82</sup>

Según Droysen, Alejandro fue un combatiente valeroso, un héroe que empeñó “con mano firme y segura las riendas del gobierno, y empezó a esfumarse el caos”.<sup>83</sup> Fue un elegido de amplias miras, de poder sobrehumano, cuyo éxito -- la grandeza de su Imperio gracias al reestablecimiento de la paz y la unidad -- radicó en su más elevado sentido de la realidad y la justicia.<sup>84</sup> Así, el *telos* del *helenismo* es un elemento ontológico necesario de la forma de vida más elevada del Estado donde ya están presentes las normas y los fundamentos de la libertad humana que sigue un proceso

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 53-54

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 59.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 69.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 65.

continuo del pasado al presente y el futuro. En dicho pasado puede encontrarse el amanecer de occidente.

Pocos años después de *Alejandro Magno*, Droysen escribió la *Historia del helenismo* (1836-1843), donde también proyectó su nacionalismo y la historia política prusiana.<sup>85</sup> En conjunto, esta también es una construcción en el marco de la teleología del desarrollo cultural europeo conectada con el ánimo originario del mundo grecohelenista.<sup>86</sup>

Para la época del *Vormärz*<sup>87</sup>, Droysen abandonó los estudios clásicos y se concentró en el estudio de los avances científicos que cosechaba la historia, así como en el intento por responder algunas interrogantes de su momento histórico. Esto se observa en el título de la obra que se publicó en 1846, *Lecciones sobre la guerra de liberación de 1813*, un conjunto de conferencias dictadas entre 1842-43 donde abogó por las reformas liberales en contra de las posturas reaccionarias y expresó su “amor a la patria” y sus convicciones religiosas: “Nuestra fe nos da la seguridad de que la mano de Dios dirige los acontecimientos, sean éstos grandes o pequeños; y la ciencia de la historia no tiene misión más alta que la de justificar esta fe.”<sup>88</sup> Más adelante, en su obra *Era de las guerras de liberación* (1846), influido por Hegel, consideró a la Revolución americana, a la Revolución francesa y a la sublevación Prusiana de 1813 como tres pasos graduales hacia la libertad.

Después de la Revolución de 1848-49, Droysen no retornó a la escena política y se dedicó por entero a su trabajo como historiador. Concedió poca importancia a los asuntos económicos y religiosos y concentró su mirada en los príncipes y estadistas que habían creado imperios fuertes<sup>89</sup>, pues estaba convencido de que el futuro de Alemania debía ser imperial. Empleando casi exclusivamente documentos de los archivos prusianos, en su *Historia de la política prusiana* (1855-1886), uno de los trabajos más eruditos de la historiografía alemana, cuya composición le llevó 30 años, Droysen trató de demostrar, a la manera hegeliana, que el espíritu del pueblo alemán se había ido

---

<sup>85</sup> Fueter, *Ibid.*, p. 169; Simon, *op. cit.*, p. 142.

<sup>86</sup> Friedrich Jaeger, “Geschichtsphilosophie, Hermeneutik und Kontingenz in der Geschichte des Historismus”, pp. 50-53, en Küttler, *op. cit.*

<sup>87</sup> “Premarzo” fue el lapso anterior a la Revolución de 1848 en Alemania.

<sup>88</sup> Simon, *op. cit.*, p. 142; citado en Gooch, *op. cit.* p. 142.

realizando a través de la historia y proporcionó la justificación histórica del protagonismo prusiano como centro de la unificación alemana.<sup>90</sup>

En su *Historia de Alemania en el Siglo XIX* apoyó las victorias militares y la *Realpolitik* de Bismarck<sup>91</sup> y justificó la violencia del Estado, pues “sólo en guerra una nación se vuelve nación” y “sin Guerra no existiría ningún Estado”.<sup>92</sup> Además, se alarmó con la creciente influencia de los judíos, mostró su antisemitismo y, con el concepto de “integración negativa”, contribuyó a la construcción de la mala imagen de los enemigos (socialistas y anglosajones).<sup>93</sup> Esto provocó la crítica de Mommsen y otros colegas.

Sus trabajos sobre las guerras de liberación del Imperio napoleónico y la política prusiana no trascendieron, pero sí en cambio las obras *Grundriss der Historik (Compendio de la Historia)* (1868) e *Historica. Sobre Enciclopedia y metodología de la historia*, la cual se publicó hasta 1937 porque varias versiones se reelaboraron, siendo las lecciones impartidas en la Universidad de Berlín en los veranos de 1881, 82 y 83 las que finalmente integraron el volumen.

*Histórica* sorprende porque las recomendaciones y enseñanzas que proporciona no corresponden a su obra empírica, como es el caso de *Alejandro Magno*, donde cita en forma incompleta, no analiza a fondo las fuentes que emplea y acoge sin cuestionamiento anécdotas cargadas de invenciones.<sup>94</sup> Dado que en *Historica* expone los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia de la Historia, esta obra es básica para la formación de los historiadores hasta hoy en día.<sup>95</sup> Por esta razón se ha seleccionado un fragmento de ella para incluirla en esta antología.

---

<sup>89</sup> Fueter, *op. cit.*, p. 170.

<sup>90</sup> Breisach, *op. cit.*, p. 236.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>92</sup> Citado en Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 124.

<sup>93</sup> Völkel, *op. cit.*, p. 298.

<sup>94</sup> Jörn Rüsen, “Historik-Überlegungen zur metatheoretischen Selbstausslegung und Interpretation des historischen Denkens im Historismus (und ausserhalb)”, pp. 80- 99 en Küttler, *op. cit.*; Fueter, *op. cit.*, p. 170.

<sup>95</sup> Guillermo Zermeño, “Droysen o la Historia como arte de la memoria”, pp. 61-62, en Karl Kohut (comp.), *El oficio del historiador. Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*, Herder, México, 2009.



Ya en 1861, siendo Droysen profesor de historia en Berlín, en el debate sostenido con el historiador inglés positivista comtiano Henry T. Buckle, autor de la obra *Historia de la Civilización en Inglaterra* (1857), argumentó en contra del sometimiento de la historia a las ciencias naturales, pues mientras estas asumen el determinismo total, la historia es una ciencia del hombre que aborda asuntos humanos no predeterminados por pertenecer a la esfera de la libertad. Los hechos históricos no pueden reducirse a leyes generales -- afirmó Droysen -- porque requieren la comprensión de las intenciones que se manifiestan en los hechos particulares, las personalidades y las instituciones.<sup>96</sup>

*Historica* es un trabajo innovador para su tiempo, ya que a menudo se narraba lo que había ocurrido, pero no se decía cómo se había organizado dicha narración. Siguiendo las enseñanzas de Kant y Hegel, Droysen analiza el proceso del conocimiento de la Historia, las reglas y procedimientos empleados tanto en la investigación como en la escritura de la historia. Para él, el conocimiento histórico es “la suma de lo que ha acontecido en el decurso del tiempo” pero a partir de lo que perciben nuestros sentidos y nos permite nuestro entorno, nuestra vida e intereses.<sup>97</sup> Distingue con precisión los conceptos de naturaleza e historia al aclarar que si bien la primera se ubica en el espacio y la segunda en el tiempo, estas no son excluyentes pues lo que está en el espacio también está en el tiempo y viceversa.<sup>98</sup>

#### Plantea cómo la tarea del historiador

[...] sólo puede consistir en comprender los recuerdos y tradiciones, los restos y monumentos de un pasado [...] en tratar de conocer investigando en los materiales existentes aún y que tenemos a vista, lo que deseaban los que así modelaban, actuaban y trabajaban, lo que movía su yo, y que ellos deseaban expresar en tales impresiones y manifestaciones de su ser.<sup>99</sup>

También advierte que el punto de partida de toda investigación histórica es la pregunta que se formula, la cual será satisfecha sólo si es apropiada.<sup>100</sup> En este sentido, aunque Ranke ya había advertido la subjetividad del historiador en el trabajo con las fuentes, Droysen destacó más el peso de la intuición y de la fuerza moral, puesto que la

---

<sup>96</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 122.

<sup>97</sup> Zermeño, “Droysen o la Historia como arte de la memoria”, p. 64, en Kohut *op. cit.*

<sup>98</sup> Johann Gustav Droysen, *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Alfa, Barcelona, 1983, pp. 8-12.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 35.

comprensión no se obtiene a través de un acto de pensar en términos de lógica abstracta sino que envuelve la completa naturaleza físico-espiritual del inquisidor<sup>101</sup>, de ahí la importancia del “conócete a ti mismo” y de la “autocomprensión histórica del historiador”.<sup>102</sup>

Puesto que el pasado desapareció y no puede ser tomado como un objeto de estudio con existencia real, sino como un objeto de estudio construido subjetivamente, una de las mayores aportaciones de Droysen a la ciencia de la Historia se encuentra en sus reflexiones en torno a la heurística y la interpretación. La heurística, la búsqueda y persecución de los materiales que se entrelazan con la pregunta inicial, es la manera de localizarlos y asignarles un peso y un valor conforme a dicha pregunta. Con la heurística se sabe cómo deben ser analizados, criticados e interpretados los restos, documentos y monumentos del pasado que nos llegan como ideas, pensamientos e interpretaciones, con la finalidad de establecer los auténticos hechos históricos.<sup>103</sup> Por otra parte, como se verá en la parte de *Histórica* seleccionada en esta antología, para Droysen la interpretación es “la comprensión más intensamente posible” de los materiales que se tienen a la vista;

[...] lo que se puede conocer aún sobre los hechos de los que aquellos son testimonio. Nuestra interpretación es, en cierto modo, un aflojar y un descomponer estos materiales que parecen secos y encogidos: con el arte de la interpretación queremos que vuelvan a moverse y a recuperar el lenguaje.<sup>104</sup>  
[...Pues] Sólo por el camino de una interpretación cuidadosa y metódica es posible adquirir los resultados seguros y firmes que corrigen nuestra noción del pasado y nos facultan a medirlo con sus propias medidas.<sup>105</sup>

Asimismo se verán los tipos interpretación: la interpretación pragmática, que reconstruye, ordena los materiales y establece los nexos causales de los hechos históricos; la interpretación de las condiciones, que determina espacial y temporalmente los sucesos; la interpretación psicológica que busca el acto de voluntad, los actos de la psique por los cuales los hechos históricos emergieron; y, por último, la interpretación

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 46-47.

<sup>101</sup> Iggers y Wang, *op. cit.*, p. 124.

<sup>102</sup> Simon, *op. cit.*, p. 142.

<sup>103</sup> Droysen, *Histórica. op. cit.*, pp. 49-52.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 187.

según los poderes morales o las ideas que da cuenta de la relación entre el ser y el hacer.<sup>106</sup>

### ***Mommsen***

Inicialmente formado en el luteranismo y el pietismo, Mommsen fue modificando su visión de las cosas a lo largo de la vida para finalmente adoptar con entusiasmo, inclusive con pasión, los principios del liberalismo y la socialdemocracia; además, fue enemigo del antisemitismo que a mediados del siglo XIX ya despuntaba con fuerza, sobre todo en los círculos nacionalistas alemanes.

Al igual que otras familias protestantes económicamente modestas del norte de Alemania, la suya fue consciente de los beneficios recibidos de una educación sólida y completa, en la cual no faltaran los estudios de los clásicos grecolatinos y el conocimiento de la literatura contemporánea.<sup>107</sup> En ellos se formó Mommsen y, en 1838, ingresó en la Universidad Kiel. Como muchos de sus compañeros, eligió la carrera de Derecho que le aseguraría ingresos suficientes para su manutención; sin embargo, ahí descubrió las nuevas aproximaciones científicas a la Antigüedad, en especial los avances de la filología, y se fascinó con la investigación del pasado griego y romano, especialmente con la historia del Derecho romano que pronto enseñaría en las universidades de Leipzig, Zürich y Breslau.<sup>108</sup>

La carrera académica de Mommsen nunca estuvo separada de la política. Como Droysen, participó en la Revolución de 1848 y sus ideas liberales, la defensa de la unidad alemana y su oposición al rey de Sajonia, le costaron ser expulsado como catedrático de la Universidad de Leipzig. Exiliado en la Universidad de Zürich escribió los tres primeros volúmenes de la *Historia de Roma*, una obra reconocida hasta nuestros días, la cual, en 1857, le permitió ingresar como profesor-investigador a la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín para convertirse, cuatro años más tarde, en profesor de historia romana de la Universidad Friedrich-Wilhelms de la misma ciudad. Para este momento, Mommsen había sentado nuevos fundamentos para el estudio de la

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 183, 188-225

<sup>107</sup> Stefan Rebenich, "Theodor Mommsen", pp. 88-89 en Raphael *op. cit.*

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 89.

antigüedad y sobresalía como investigador eminente y organizador de una especie de empresa de estudios e intercambio nacional e internacional, en tanto creía en las virtudes de las comunidades científicas para promover la discusión y el avance de las ciencias.<sup>109</sup>

Escribió desde sus propios intereses políticos que lo movieron a defender la unificación de Alemania y la reintegración del Imperio alemán, más no defendió a la nobleza; tampoco a las formas autoritarias de gobierno de estilo bismarckiano. Afirmó que el destino promisorio solo pertenece a las naciones que se unen y conforman con ello una fuerza superior;<sup>110</sup> convicción de la cual puede deducirse una parte de su idea de la historia:

La historia no es instructiva sino en un sentido. Estudiando las civilizaciones de otras épocas, analiza las condiciones orgánicas de la civilización misma, muestra las fuerzas fundamentales semejantes en todas partes y su conjunto siempre diverso, y lejos de preconizar la imitación vacía de pensamiento, nos conduce e incita a obras nuevas e independientes.<sup>111</sup>

Cabe añadir que para él, la historia es el cuadro progresivo de la civilización que no necesita seguir los infinitos detalles de la vida individual sino reconstruir el desarrollo de los pueblos a partir de los muchos fragmentos esparcidos en medio de las ruinas y las tradiciones.

Entre 1853 y 1856, cuando en Europa se discutían apasionadamente los conceptos de cesarismo, napoleonismo y bonapartismo, así como el culto al genio, Mommsen publicó los tres primeros volúmenes de su *Historia de Roma*, de la cual se recogen dos fragmentos en esta antología. En ella aborda el pasado romano desde la fundación de Roma hasta el triunfo de César sobre los pompeyanos en la batalla de Thapsus (46 a. C.). Entre otras cosas y pensando en su presente, Mommsen quiere probar que: “Lo que se llama dominación de la Roma sobre la Italia, es más bien la reunión en un solo Estado de todas las razas itálicas, entre las que los Romanos son, sin

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 89-90.

<sup>110</sup> Ricardo Martínez Lacy, “Theodor Mommsen; historiador decimonónico de Roma”, pp. 91-93 en Kohut, *op. cit.*

<sup>111</sup> Citado en Wagner, *op. cit.*, pp. 208.

duda, los más poderosos, pero sin dejar de ser por esto una rama del tronco primitivo común”.<sup>112</sup> En esta afirmación proyecta sus deseos para la futura Alemania.

Esta obra fue un éxito editorial que se tradujo al inglés, francés, español, italiano, polaco, húngaro, rumano y ruso. El cuarto volumen nunca apareció y el quinto, una historia de las provincias del Imperio romano, vio la luz en 1885 y, en su traducción al español, se conoce como *El mundo de los césares*.<sup>113</sup>

Mommsen legó un modelo de historiografía superior a los relatos a ratos especulativos y oscuros de la *Historia romana* de Niebuhr (de quien todos los historiadores reconocían ser sus discípulos)<sup>114</sup>, debido a su claridad y sus intenciones de aproximarse a la realidad pasada desde ángulos distintos, y de hacerlo procurando construir imágenes estéticas, a pesar de su parcialidad y de las no ocultadas proyecciones de su época sobre el pasado. Esto se visualiza en la siguiente cita:

Cuando la historia afirma que Alba había ejercido una mayor preponderancia que la concedida después a Roma, y que una vez destruida la primera conservaron su independencia exterior, la historia dice quizá verdad. Alba era ciudad *esencialmente* federal; Roma, por el contrario, formaba un Estado separado, enfrente de la confederación más bien que dentro de ella. Sucedió, sin duda, lo que sucede hoy con la soberanía de los Estados de la *Confederación del Rin*: soberanía independiente con arreglo a la letra de la ley, mientras que los Estados del antiguo imperio de Alemania dependían de un centro soberano. De hecho, la preeminencia de la ciudad de Alba no fue más que un título honorífico semejante al del Emperador de Alemania, mientras que el protectorado de Roma era, por el contrario, una verdadera dominación, como lo ha sido después el protectorado de Napoleón respecto a los Estados del Rin.

<sup>115</sup>

Tanto en el proceso de investigación como en la exposición de los resultados, en la *Historia de Roma* Mommsen critica las absurdas parcelaciones del saber, la separación arbitraria y artificial de las ciencias humanas y se adelanta a lo que hoy denominamos multidisciplinaria. Realizó una investigación que intentó apegarse al rescate fidedigno de los hechos, para lo cual estuvo atento a los descubrimientos arqueológicos con los cuales proporcionó el trazo urbanístico y arquitectónico de Roma<sup>116</sup>; desarrolló la numismática y con ella adquirió datos acerca de la economía romana, en particular el

---

<sup>112</sup> Theodor Mommsen, *Historia de Roma*, Joaquín Gil, Buenos Aires, 1953, p. 46.

<sup>113</sup> Theodor Mommsen, *El mundo de los césares*, FCE, México, 1944.

<sup>114</sup> Gooch, *op. cit.*, p. 31.

<sup>115</sup> Mommsen, *Historia de Roma*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>116</sup> *Ibid.* p. 144.

valor de las mercancías y el comercio interior con la filología clásica esclareció las afinidades y diferencias entre los pueblos itálicos y estableció el grado de parentesco de sus idiomas, por consiguiente sus contactos y mutuas influencias; además, hizo grandes aportaciones empleando el método epigráfico al poner atención en la lectura, la comprensión y la interpretación de las inscripciones y tomar de ellas elementos para completar sus análisis. Con la reunión de un mejor y mayor *corpus* de fuentes, Mommsen pudo analizar y criticar mitos, fábulas y leyendas y procurar una historia de Roma que diera cuenta de las distintas manifestaciones humanas (religión, economía, derecho, agricultura, arte, etcétera) y explicara con más detalle la complejidad y las contradicciones de su proceso histórico, entre ellas los problemas de la propiedad agrícola y el trabajo esclavo.<sup>117</sup> Asimismo, los conocimientos jurídicos de Mommsen hacen que los asuntos relacionados con la organización del Estado romano y sus leyes adquieran mayor significación. Esta multidisciplinariedad no significa un descentramiento del relato histórico, por el contrario, este se mantiene como núcleo pero presentado con menos ejemplos y argumentos retóricos y con una organización de la realidad más racional, minuciosa y metódica.<sup>118</sup>

Las huellas de Hegel también se perciben en la obra de Mommsen, sobre todo, en la elevación de Julio César a la categoría de genio que reconoce las necesidades de su tiempo y responde a los reclamos de unidad nacional, al cambiar el dominio económico del Senado en una monarquía democrática y establecer el Derecho, lo cual apunta al progreso y la encarnación del espíritu universal.<sup>119</sup> En este mismo sentido se encuentra la importancia que Mommsen le concede al Estado romano, fundamento de la grandeza y la unidad nacionales, centro de la vida al cual se someten los intereses individuales de los ciudadanos, cuya base es la familia y el patriarcado. Por otra parte, al igual que Hegel, Mommsen ve en las luchas y antagonismos entre patricios y plebeyos, ciudadanos y no ciudadanos, propietarios y proletarios, la fuerza motriz del cambio, aunque, con su visión liberal, los explica a partir del abuso de poder, el enriquecimiento de los patricios, el sufrimiento y el despojo de las propiedades de las clases medias, el agobio de las clases pobres por los acreedores, las crisis, la falta de

---

<sup>117</sup> Simon, *op. cit.*, p. 117.

<sup>118</sup> Stefan Rebenich, "Theodor Mommsen", pp. 91-95 en Raphael *op. cit.*

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 93.

consulta y apoyo en el pueblo y los movimientos de liberación.<sup>120</sup> Con todo ello, Mommsen puso en entredicho el primado de la historia política que predominaba en su época y ensanchó las posibilidades de la historia de la cultura. En esta dirección destaca su libro *Historia del sistema monetario romano* (1860).

Influido por la ciencia histórica del derecho de Savigny, Mommsen creyó que el Derecho romano debía reconstruirse como un sistema lógico y cerrado y transmitió la idea de que la antigüedad debía ser más y mejor conocida a través de sus fuentes, lo cual explica porqué no escribió la historia del Imperio romano, pero, con el fin de dejar un legado de los fundamentos del mundo antiguo, sí recopiló, entre 1863 y 1902, el monumental *Corpus Inscriptionum Latinarum*. De este modo Mommsen ensanchó el espectro de las fuentes del mundo antiguo susceptibles de ser empleadas por el historiador: antigüedades jurídicas, actas administrativas, documentos, inscripciones, monedas, papiros, crónicas, hagiografías, etcétera.

Después de sus primeros éxitos editoriales, en tanto se encontraba muy involucrado en la política prusiana, Mommsen fundó, en 1861, el Partido del Progreso opuesto a la política de Bismarck. Diputado primero del Reino de Prusia y luego del Imperio alemán, en esta segunda parte de su vida escribió dos manuales que lo hicieron famoso como historiador del Derecho y que todavía se estudian en las universidades: el *Derecho público romano* (1871-1881) en tres tomos y el *Derecho penal romano* (1899). En la primera extensa obra (más de tres mil páginas) demostró su capacidad de seguir las reglas de la comprensión hermenéutica de la filología clásica que, con la ayuda de la sistematización de los conceptos jurídicos, produjo la reinterpretación y revaloración del derecho civil romano que serviría no sólo para profundizar en temas y materias hasta ese momento poco entendidas, sino también para reflexionar en los problemas de la justicia y del derecho civil de su época.<sup>121</sup> En la segunda obra, Mommsen presentó sus investigaciones acerca de la *res publica* romana y encontró en ella un paradigma histórico que satisfacía las exigencias liberales en el camino hacia la construcción de un nuevo Estado basado en la soberanía popular y la separación de los poderes.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> Mommsen, *Historia de Roma, op. cit.*, p. 111.

<sup>121</sup> Rebenich, "Theodor Mommsen", p. 96 en Raphael *op. cit.*

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 97.

Su escritura abierta, libre y fluida y las constantes analogías del pasado romano con momento histórico motivaron que en 1902 fuera el primer historiador en obtener el Premio Nobel de Literatura. Con ello animó el deseo de los historiadores a escribir la historia como artistas o, por lo menos, atenuar la separación entre investigación histórica y creación literaria. La extensa cita que de él se ofrece a continuación, extraída de uno de sus discursos, puede servir de síntesis de los principios del cientificismo alemán, y dar paso a la lectura de los fragmentos de las obras de los tres historiadores científicistas alemanes de esta antología.

Es que la historia no es otra cosa que el claro conocimiento de procesos efectivos, o sea que está compuesta en parte por la investigación y la selección de los testimonios que existen acerca de ellos, en parte por la concatenación de éstos según el conocimiento de las personalidades que influyen y las condiciones existentes [...] Llamamos aquello investigación de las fuentes históricas, y esto historiografía pragmática [...] En general, toda persona pensante es un investigador de las fuentes, y un pragmático [...] Los elementos de la ciencia de la historia son todavía más simples y más naturales, podríamos decir, que los de la lingüística y de las matemáticas y, precisamente por ello, no se pueden enseñar, ni se enseñan [...] La apreciación correcta de los testimonios existentes, la conexión justa con una secuencia efectiva de lo aparentemente desligado o contradictorio, se presenta en todas partes en una simplicidad tan infinita de los principios, y en una variedad tan infinita de las aplicaciones, que toda teoría debe resultar trivial o trascendental [...] Más, el movimiento que establece miles de relaciones, la mirada hacia la individualidad de los hombres y de los pueblos, se burlan en su elevada genialidad de toda enseñanza y de todo aprendizaje.<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Citado en Wagner, *Ibid.*, pp. 205-206.